

# ***El desafío de educar y no domesticar a los alumnos pobres en una sociedad neoliberal***

*Sgoifo, Valle- Velásquez, Isabel*

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Católica de Santiago del Estero,  
Avda. Alsina y Dalmacio Vélez Srasfield, (4200) Santiago del Estero, Argentina.

E-mail: sgoifo@; kelly-velazquez@ucse.edu.ar

## **Resumen**

El trabajo que presentamos forma parte de un Seminario aprobado en el marco de la carrera de Especialización en orientación vocacional y educativa. En él se recrea la problemática de la intervención docente en contextos de pobreza material y la necesidad de elaborar una propuesta educativa fundamentada en la concepción de alumno como persona capaz de llevar adelante un proyecto de vida.

**Palabras claves:** concepción de persona, proyecto de vida

## **Introducción**

Trabajar en una escuela cuyos alumnos provienen de familias de escasos recursos, con el *estigma* de pertenecer a una clase social baja sintetizada en la denominación “marginados”, nos conduce a la reflexión acerca del rol de la educación sistemática en la formación personal y académica de los alumnos. Al respecto, el Equipo Episcopal de Catequesis del Episcopado Argentino, en el documento “Educación y Proyecto de Vida” expresa que “la tarea nuclear de la educación consiste pues en perfilar, proponer y motivar la concepción de hombre (como persona en comunidad de personas) de modo que tales convicciones básicas resulten para los educandos **la imagen conductora** de su accionar en todo momento de la vida.”

A partir de tal afirmación podemos preguntarnos ¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Para qué enseñar? cuando nuestros alumnos se encuentran absorbidos en *los contenidos de la vida diaria* que se les presentan con una abrumadora demanda de agudizar el “ingenio” para suplir las “faltas” con el único objetivo de sobrevivir.

Es decir, los alumnos *saben* pero estos contenidos aprehendidos espontáneamente en la escuela de la vida, muchas veces no son compatibles con los que

los docentes les enseñamos en la escuela. Teóricos de reconocida trayectoria como Gimeno Sacristán denominan a este conocimiento “experencial” y sugieren que los docentes deben tenerlos en cuenta en el momento de planificar la intervención pedagógica. Pero, si este reconocimiento es importante en todos los alumnos, se vuelve relevante, en el caso de los alumnos con necesidades básicas insatisfechas, pues desarrollan competencias prácticas y se podría agregar, operativas que les permiten vivir la vida minuto a minuto, buscando resolver los problemas a medida que se presentan e incluso, esta inmediatez de los hechos, los lleva a perder de vista la reflexión sobre lo que hacen, cómo lo hacen, que consecuencias tendrían, limitando la posibilidad de elaborar **un proyecto de vida**.

Esta posibilidad aparece con la concepción de hombre capaz de desarrollarse como persona es decir no sólo es capaz de hacer proyectos sino que es él mismo proyecto. Cuando esta concepción no subyace en los docentes, suele ocurrir que, el docente conceptualiza la “práctica educativa” desvinculada de la “teoría” y diametralmente opuesta a ella y tiende a pasar por alto aspectos de la práctica educativa que no están limitados por los criterios de inmediatez, de dependencia del contexto y otros por el estilo, entonces piensa que, su alumno es capaz pero...no para operar en un plano abstracto, cree que no puede elaborar argumentos lógicos, que tiene dificultad para interpretar, para elaborar informes, monografías, para investigar, por lo tanto interviene en lo que considera “un plano práctico” produciendo un acentuado distanciamiento con lo teórico y recorta la complejidad y cantidad de contenidos tratados. Estos señalamientos se vuelven tan fuertes que, al cabo de un tiempo, el docente se minimiza con el entorno y se acomoda a él, sin intentar una transformación. Aún más, en términos de Becker tratar a una persona como si fuese desviada (estigmatizada) es una profecía de autorrealización; el individuo disminuye su participación social aislándose o cumpliendo con el mandato impuesto, se autodesvaloriza y resignifica negativamente su identidad cultural (Becker, H...1963). Es por esto que debemos preguntarnos, si esta percepción que los docentes tienen sobre el déficit intelectual de los alumnos con NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) y la intervención pedagógica en el plano práctico, entre otras consecuencias, no estará generando que éstos cumplan con el mandato impuesto por el estigma.

¿Por qué se ha llegado a esta situación? La manera de concebir y calificar a las personas según el poder adquisitivo, es una pauta cultural relacionada con

las ideologías. El discurso neoliberal se ha introducido desde la institucionalización de la educación de masas en el siglo XIX ligada a la necesidad de preparar a las mayorías para el hábito y la disciplina del trabajo capitalista, desde entonces el discurso del capital, de la empresa, de la administración y de la gerencia ha colonizado la educación subordinándola a los objetivos económicos o de mercado. Tal proyecto hegemónico se presenta como una alternativa de “vida exitosa” es decir, la escuela prepara a quienes a través de una *clasificación* pueden dar cuenta de un “nivel de competencias pertinentes para desenvolverse en el mundo del trabajo capitalista”. Bajo esta circunstancia ¿Quiénes son estos alumnos privilegiados? Aquellos que concurren a escuelas que ofrecen tecnología, docentes actualizados por medio de cursos, jornadas, congresos, etc, una escuela con recursos humanos y materiales capaz de ofrecer el servicio educativo. ¿Y qué ocurre con la mayoría de las escuelas que reciben alumnos con necesidades básicas como alimentación, salud, vestimenta? Simplemente se pre-ocupan de satisfacer estas necesidades restando tiempo y esfuerzo al servicio educativo.

Siendo la escuela, sobre todo la escuela católica, una institución cuyo mandato fundacional es brindar enseñanza y asegurar aprendizajes en el marco de un ideal, desplaza su función prioritaria para cubrir una función social asistencialista. Por lo tanto, si la escuela no cumple con su mandato fundacional, me pregunto ¿no deja de ser escuela? O bien reflexionar sobre: *¿Cuál es la función de la escuela en la actualidad? ¿En qué se ha convertido? ¿Qué perfil de docente se solicita? ¿Qué perfil de alumno se proyecta? ¿Qué características ofrece la práctica educativa? entre otras.*

En nuestra opinión, detrás de una manifiesta afectividad se esconde el fantasma de la inercia, de la complicidad en la ley del menor esfuerzo en cuyos designios caemos docentes, alumnos, padres y autoridades.

Ahora bien, esto resulta riesgoso pues la escuela estaría enseñando a los pobres a ser más pobres.

Patricia Redondo en “Escuelas y pobreza: entre el desasosiego y la obstinación” advierte que en la nominación de los sujetos como pobres, marginales o excluidos se refuerza la naturalización y el ocultamiento de nuevos, diferentes y múltiples procesos de diferenciación social.

“La pobreza alude a un modo de organización social, a los procesos de estratificación de la sociedad, al Estado y sus políticas pero también a otras dimensiones más cualitativas que incluyen el género y las diferentes franjas etáreas, los sentidos de la pobreza se condensan de modo particular produciendo distintos grados de vulnerabilidad.

La aceptación o no del “otro”, como sujeto de la pobreza, sin atribuirle más estigmatización que la que la propia estratificación social produce, es un problema que atraviesa a la sociedad.”<sup>1</sup>

En la actualidad, existe una política social que interfiere, desde mi punto de vista, en la propuesta educativa del Sistema Escolar transfiriendo objetivos propios del Estado y/o la familia a los docentes; por ejemplo: educación sexual, educación vial, atención de la salud, alimentación, etc, etc...

Estas demandas agravadas por una situación económica crítica han “cargado” a las escuelas de problemáticas sociales tan graves que no pueden evitar comprometerse por que son problemáticas relacionadas con los derechos humanos. Pero ¿a quien le corresponde hacerse cargo de esta situación? No deberían los docentes capacitarse para mejorar las estrategias de enseñanza, profundizar las teorías del aprendizaje para aportar, desde la escuela a la educación de las personas más allá de su status social

### **Propuesta de mejora de la problemática**

El problema que hemos tratado de definir gira en torno a la concepción que los docentes tienen, de las personas de bajos recursos que concurren a las escuelas “marginales” y que incide en las prácticas de la enseñanza, cuyo efecto más que educar es “domesticar” a los alumnos en el sentido de aceptar resignadamente su situación y reproducirla de generación en generación.

No está a nuestro alcance la solución del problema pero sí se puede delimitar o precisar supuestos políticos, filosóficos y pedagógicos que, en nuestra opinión, fortalecerían una práctica docente transformadora que obre como herramienta para elaborar propuestas pedagógico-didácticas pertinentes. Estos supuestos son:

### **Desde lo Político: Revisión de la Política educativa del País.**

Mejorar el Presupuesto Nacional para Educación.

Incorporar la “educación” como política de Estado prioritaria dada la situación de crisis del Sistema Educativo Argentino.

Desvincular la “acción social del Estado” de la Escuela para que ésta pueda cumplir su mandato fundacional. Por ejemplo trasladando la responsabilidad de los “comedores escolares” a las Organizaciones Intermedias.

---

<sup>1</sup> Redondo, Patricia. 2004

### **Desde lo Pedagógico: Reformar el Plan de Estudio de los Profesorados**

Aplicar un comprometido proceso de evaluación interna y externa en los Profesorados.

Incorporar Espacios Curriculares donde se aborden contenidos como “Resiliencia”.

Introducir una Pedagogía Crítica que permita superar la dicotomía teoría-práctica.

Incluir “Deontología Docente” como contenido transversal

Abordar contenidos significativos que excedan el marco de lo estándar

### **Desde lo Filosófico: Resignificar el valor de la “educación”: Se educa para ser un ser que trascienda a la eternidad.**

Educación es transmitir marcas simbólicas que posibilitan el usufructo de un lugar a partir del cuál se abre el acceso al deseo. Es imposible enseñar, mostrar el futuro, pues él no existe. Tan sólo podemos hacer germinar la posibilidad de que un futuro venga a acontecer siempre como faltante, pues se trata de un tiempo imposible de ser habitado. Ahora bien, la posibilidad de acontecer un futuro para un sujeto depende de que otro, marcado por la simetría de relación, sustente en acto, el hacer memoria pues, los jóvenes solos no pueden acceder a la perspectiva de un futuro.

### **Bibliografía**

Graciano, N y Ramos, Maura. Dossier del Seminario: Problemas de la educación Contemporánea. Especialización en Orientación Vocacional y Educativa. 2006.

Redondo, P. (2004). Escuela y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación. Pobres, marginales y excluidos en la teoría social. Bs. As., Piados.

Carr. (1996) Filosofía, valores y Ciencia de la Educación. Morata

Merieu, P. (2000). La opción de educar. Una locura necesaria. Barcelona, Octaedro.



*IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos*  
[docentes@enduc.org.ar](mailto:docentes@enduc.org.ar) - [www.enduc.org.ar](http://www.enduc.org.ar)